

HELENA BONET
(Valencia)

**FRAGMENTO DE ROSTRO, DE TERRACOTA,
PROCEDENTE DEL POBLADO IBERICO
DEL CASTELLET DE BERNABE
(Liria)**

El presente trabajo pretende dar a conocer un fragmento de rostro de terracota, hallado en el poblado ibérico del Castellet de Bernabé, tras una prospección llevada a cabo por el Departamento de Arqueología de la Universidad de Valencia, en diciembre de 1974. Dado el interés de la pieza y a pesar de tratarse de un pequeño fragmento, nos ha parecido importante dar su noticia, así como la de los materiales hallados en dicho sondeo, que se encuentran hoy depositados en el Museo de Prehistoria de Valencia.

El yacimiento donde fue encontrada la terracota está situado en el término municipal de Liria, a seis Km. de Casinos y 500 m. de la carretera de Alcublas, en un pequeño montículo alargado en suave pendiente hacia el Norte y a una altitud de 400 m. sobre el nivel del mar. Se trata de un núcleo de población de dimensiones reducidas de características muy similares al poblado ibérico de la Rochina (1) y que conserva todavía casi completo el recinto amurallado.

El Castellet de Bernabé forma parte del conjunto de poblados ibéricos de la comarca de Liria, que constituye la ruta natural que va desde la costa a las tierras del interior (fig. 1). Este tipo de poblamiento ha sido estudiado por M. Gil Mascarell (2), dando la denominación de «caseríos» a poblados como Rochina y Castellet de Bernabé, por una serie de características como: sus reducidas dimensiones y el es-

(1) D. FLETCHER VALLS: «Poblado ibérico de Rochina». Atlantis (A.M.S.E.A.E.P.) XV. Madrid, 1940, pág. 125 y ss.

(2) M. GIL-MASCARELL: «Yacimientos ibéricos de la región valenciana. Estudio del poblamiento». Valencia, 1971, págs. 787-898.

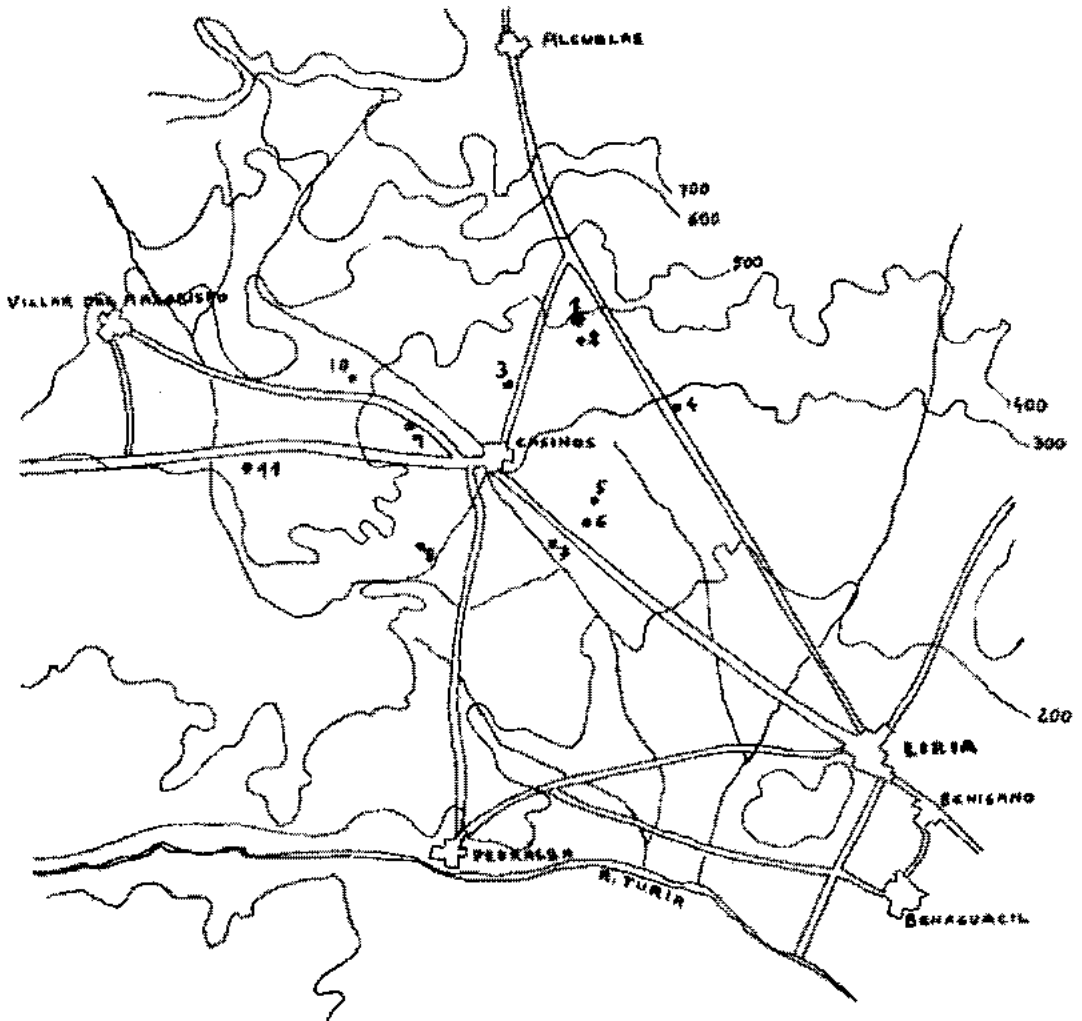


Fig. 1.—Mapa de la comarca de Casinos.

- 1: Castellet de Bernabé.
- 2: Els Tres Pics.
- 3: Casa de Campo.
- 4: Partida de Diago.
- 5: Monravana.
- 6: Las Fites.
- 7: Cova Foradà.
- 8: Els Castellets.
- 9: Torre Soca.
- 10: Carral de Pomer.
- 11: La Senya.

tar enclavados en cerros de poca altura, sin posibilidades defensivas, por lo que están rodeados de murallas. Estos caseríos se encuentran igualmente en el valle de Albaida y alrededores de Játiva y Sagunto, y suelen ser siempre poblados de época avanzada.

Esta zona, Liria-Casinos, es bien conocida gracias a sus primeros exploradores, N. P. Gómez Serrano y E. Lluch, referencias verbales de los hermanos Muñoz y Sagasetta Jarrín, y, sobre todo, a las numerosas exploraciones y publicaciones del Servicio de Investigación Prehistórica (3).

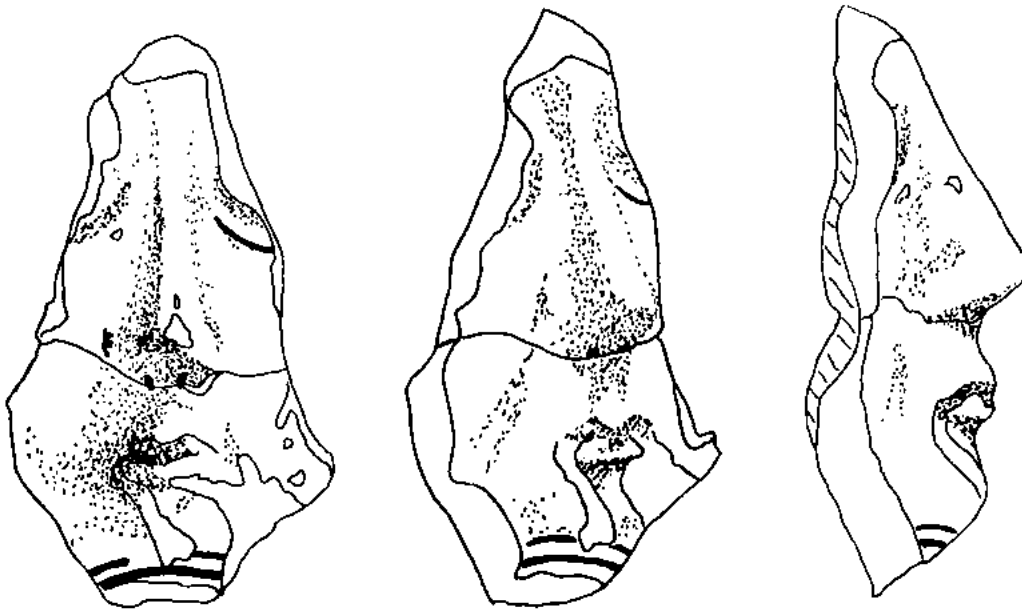


Fig. 2.—Distintas posiciones de la terracota del Castellet de Bernabé.

(T. n.)

La pieza de la que damos noticia constituye la parte central del rostro de una figura de terracota fracturada horizontalmente por la mitad (fig. 2 y Lám. I). Mide 8 cm. de alto, 4 cm. de ancho y 0'9 de espesor. La pasta es de arcilla marrón oscura, sin desgrasante aparente, aunque no parece de calidad muy fina. Está fabricada con molde, hueca en la parte interna y trabajada sólo por la parte de delante, como la mayoría de las terracotas.

(3) N. P. GÓMEZ SERRANO: «Secció Antropologia i Prehistòria». Anales del Centro de Cultura Valenciana, IV, n.º 8-9. Valencia, 1931, pág. 78.

E. PLA BALLESTER: «Actividades del S.I.P.». Archivo de Prehistoria Levantina, II. Valencia, 1945, pág. 381.

D. FLETCHER VALLS: «Exploraciones arqueológicas en la comarca de Casinos». Trabajos Varios del S. I. P., n.º 10. Valencia, 1947, págs. 65-87.

En la superficie externa se aprecian restos de decoración. La figura está recubierta de un engobe blanco, obtenido con tierra blancuzca diluida en forma de barro acuoso (4), sobre el que se han pintado dos bandas muy finas de color marrón en la barbilla y otra, casi inapreciable, debajo del ojo derecho.

A pesar de su reducido tamaño, se distingue perfectamente la barbilla, boca, nariz y el inicio de las órbitas oculares. El rostro, de aparente forma ovalada, presenta una boca pequeña, fruncida, de labios bastante gruesos. La nariz es recta, fina, sin resaltar las aletas y con dos orificios pequeños. Por el arranque de los ojos se puede adivinar que serían almendrados, pequeños y algo salientes. La barbilla y las mejillas son redondeadas y carnosas.

Es importante resaltar el aspecto global de la figura, de trazos sencillos, elegantes y bien moldeados, que le confieren un aire claramente helenizante y de gran belleza.

A la hora de intentar establecer posibles paralelismos, tropezamos con dos tipos de dificultades: de un lado, la falta del resto de la pieza que nos daría una idea sobre el tocado, adornos, etcétera; de otro, el hecho de que la mayoría de las piezas similares omiten datos sobre su contexto arqueológico.

El lote más importante, en la Península, de figuras de terracotas está constituida por los exvotos del Santuario de la Serreta de Alcoy. Visado (5) distingue dos series, la primera de técnica más rudimentaria y aspecto caricaturesco y la segunda formada por figuras y cabezas de arte más elaborado y bello. Considera las dos series, aunque muy distintas, pertenecientes a la misma época (plena romanización, siglo I), observando en la segunda influencias de marcado carácter romano. Llobregat (6) dice que son fechables después del siglo III al II, y da una tipología más variada de influencias: helenísticas, orientales y romanas.

Hemos seleccionado dos cabezas o bustos depositados en las vitrinas del Museo Arqueológico de Alcoy, que presentan afinidades con la pieza del Castellet de Bernabé. La primera de ellas es un busto femenino (Lám. II, A), de 13'5 cm. de altura, 5'4 de ancho y 0'8 de espesor, hecho de pasta marrón clara, sin desgrasante, y de superficie porosa

(4) A. BALIL: «Sobre el uso de los protomos femeninos de terracota en el mundo griego». Palma de Mallorca, 1973, págs. 135-137.

(5) C. VISEDO MOLTO: «Excavaciones en el monte de la Serreta de Alcoy (Alicante)». M. J. S. E. y A., n.º 41, Madrid, 1921; n.º 45, Madrid, 1922; n.º 56, Madrid, 1923.

C. VISEDO y V. PASCUAL PEREZ: «Unos fragmentos cerámicos de la Serreta de Alcoy». Trabajos Varios del S.I.P., n.º 10. Valencia, 1947, págs. 59-63.

(6) E. LLOBREGAT: «Las relaciones con Ibiza en la protohistoria Valenciana. Prehistoria y Arqueología de las islas Baleares». VI Symposium de Prehistoria Peninsular. Barcelona, 1974, págs. 291-320.

y erosionada. Está fabricada con molde, hueca por detrás. La figura lleva tocado, el cabello le cae hasta los hombros y se pueden ver algo los adornos del vestido; sin embargo, el mal estado de conservación no permite ver claramente los rasgos del rostro. Los ojos son grandes y están incisos los párpados y pupilas; la nariz, rota, le da un aspecto aguileño que rompe con su estilo clásico; los labios están muy erosionados.

La segunda figura (Lám. II, B) es un rostro de 9'9 cm. de altura, 7'4 de ancho y 0'9 de espesor, hecho a molde y hueco por detrás, de pasta marrón clara y con la superficie externa del rostro llena de concreciones de barro. La nariz está rota, pero aún se pueden ver los dos orificios, los ojos almendrados y las cejas son perfectamente apreciables y los rasgos de la boca, a pesar del rictus sonriente, se asemeja en gran manera a la de nuestra pieza.

Otra terracota de gran interés es una mascarilla hallada recientemente en las excavaciones realizadas por el S. I. P. en la necrópolis del Corral de Saus (Mogente), y expuesta en el Museo de Prehistoria de Valencia. La mascarilla (Lám. II, C), hecha a molde, es de forma discoidal, y representa un rostro de divinidad femenina. Mide 11 cm. de diámetro, de pasta marrón clara y superficie grisácea. Presenta una barbilla un poco saliente, boca fruncida, nariz fina y recta y ojos salientes algo erosionados. Sabemos, gracias a la amabilidad de J. Aparicio, que la mascarilla funeraria fue hallada entre los niveles removidos de la necrópolis, por lo que para su cronología nos tendremos que limitar al estudio global del yacimiento (7).

En el Museo de Ullastret (8) se encuentran una serie de terracotas procedentes de dicho poblado, entre las cuales cabe destacar una cabecita de claros rasgos helenísticos (fig. 3). Oliva Prat señala que son frecuentes las figuritas para ornamento del hogar o de rito funerario; sin embargo, tampoco disponemos del contexto arqueológico ni del lugar exacto del hallazgo.

(7) D. FLETCHER y E. PLA: «Las esculturas en piedra de El Corral de Saus». *Bellas Artes* 74, año V, n.º 36. Madrid, 1974, págs. 38-39.

E. PLA BALLESTER: «Excavaciones en la necrópolis ibérica de El Corral de Saus, Mogente (Valencia). 2.ª Campaña». *Noticiario Arqueológico Hispánico; Prehistoria*, 5. Madrid, 1976, págs. 385-391.

E. PLA BALLESTER: «La necrópolis ibérica con sepultura de empedrado tumular del Corral de Saus (Mogente)». XIV, C. N. A. (Vitoria, 1975). Zaragoza, 1977, págs. 727-738.

D. FLETCHER y E. PLA: «Restos escultóricos de la necrópolis ibérica de Corral de Saus (Mogente, Valencia)». *Revista de la Universidad Complutense*, XXVI, n.º 109 (homenaje a García y Bellido, vol. III). Madrid, 1977, págs. 55-62.

D. FLETCHER: «La necrópolis ibérica de Corral de Saus (Mogente, Valencia)». Folleto publicado por el S. I. P. Valencia, 1977.

(8) M. OLIVA PRAT: «Excavaciones arqueológicas de la ciudad ibérica de Ullastret (Gerona)». A. I. E. Gerundenses, X. Gerona, 1955, pág. 407.

M. OLIVA PRAT: «Ullastret. Guía de las excavaciones y su Museo». Diputación Provincial de Gerona, 1970.

Hallamos también claros paralelismos con otro fragmento de cara, procedente del poblado ibérico del Castell (Almenara), y que forma parte de un pebetero en forma de cabeza femenina (9). Se caracteriza por una nariz fina, recta, un gran ojo de forma almendrada y boca entreabierta. La arcilla es de color amarillenta, depurada y de tacto rugoso. Dim., 69 mm. de altura y 47 mm. de anchura máxima. E. Sanmartí y F. Gusi la sitúan dentro de los pebeteros del grupo A de la tipología de A. M. Muñoz (10) y relacionada con el área de expansión catalano-mediterráneo desde el Pirineo al Ebro.

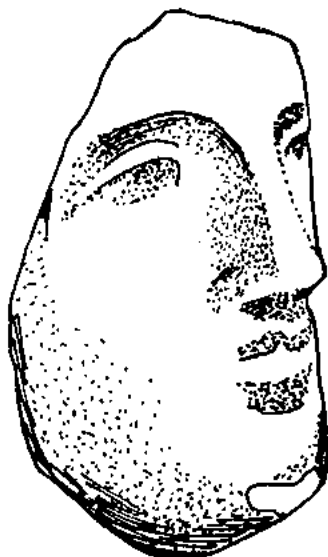


Fig. 3.—Cabecita del poblado de Ullastret.

(T. n.)

Dentro de la serie de pebeteros de cabeza femenina, estudiada por A. M. Muñoz, destacamos uno de Ampurias (tipo II), de 17 cm. de altura, arcilla fina, nariz recta, ojos grandes y boca ligeramente abierta. Caracteres semejantes muestran otros thymiateria, siempre en relación con modelos griegos helenísticos, que se parecen en muchos rasgos a la terracota del Castellet de Bernabé. Sin embargo, A. M. Muñoz destaca el grave problema existente entre dichas figuras para distinguir los tipos grequizantes de influencia griega o sicillota, los tipos

(9) E. SANMARTÍ y F. GUSI: «Nuevos materiales procedentes del poblado ibérico del Castell (Almenara)». Cuadernos de Prehistoria y Arqueología Castellonense, n.º 2. Castellón, 1975, págs. 167-170.

(10) A. M. MUÑOZ: «Pebeteros ibéricos en forma de cabeza femenina». Publicaciones eventuales n.º 6 del Instituto de Arqueología de la Universidad. Barcelona, 1963.

de influencia púnica y el grupo de imitaciones, a lo que habría que añadir el problema cronológico que supone la larga perduración de las piezas, desde el siglo IV al II a. C.; E. Llobregat (11) considera la mayoría de thymiateria de la provincia de Alicante de procedencia ibicenca, aunque de claro origen greco-siciliota.

El lote de terracotas de Ibiza es un constante tema de estudio, donde, poco a poco, se van vislumbrando los diferentes estilos e influencias de corrientes helenísticas en el mundo púnico (12). En los últimos años se está dedicando una gran atención a las posibles influencias de dicho mundo púnico en la costa de la Península. E. Llobregat (13) señala cómo se ve en Ibiza un aumento gradual del porcentaje de piezas de influencia griega a partir del siglo VI a. C., siendo muy alto en los siglos V-IV a. C., influencia que perdurará hasta la unificación del Mediterráneo por Roma. El enlace entre este mundo púnico y Grecia serían Sicilia y Magna Grecia, donde a partir del siglo IV los coroplastas producirán versiones locales de estilo severo, llegando a ser los centros de mayor producción.

Si comparamos la terracota del Castellet de Bernabé con las figuras de Ibiza, siguiendo la catalogación de M. Tarradell (14), hallaremos mayores afinidades con el segundo grupo caracterizado por ser bustos femeninos donde pesa menos la tradición púnica y las corrientes griegas son más fuertes, hasta el punto de parecer importaciones. Dentro de este estilo griego, distingue tres corrientes estéticas: una jónica de tradición arcaica, otra rodia y una tercera siciliota-itálica, ya posterior.

De dicha catalogación nos inclinamos por el último grupo para establecer los paralelismos más próximos, y, sobre todo, con las figuras correspondientes a los números 42 y 52 de la catalogación.

El número 42 es un busto femenino con kalathos, procedente del Puig dels Molins, de 25 cm. de altura, y que se encuentra en el museo Arqueológico de Ibiza. La cara, como todo el conjunto, tiene un aspecto muy griego, siendo una de las piezas en que se ve mejor la influen-

(11) LLOBREGAT: O. c. nota 6.

(12) A. M. BISI: «Le terracote figurate di tipo greco-púnico di Ibiza. Museo de Cau Ferrat a Sitges». *Rivista di Studi Fenici*, 1973.

J. M. BLAZQUEZ: «Terracotas púnicas de Ibiza». *Rivista di Studi Fenici*, 1973.

M. E. AUBET: «Algunos aspectos sobre iconografía púnica. Representaciones aladas de Tanit». *Revista de la Universidad Complutense*, vol. XXV, n.º 101 (homenaje a García y Bellido, vol. I). Madrid, 1974 págs. 61-82.

M. TARRADELL: «Figurillas de terracota púnicas de Ibiza». Barcelona, 1974.

E. KUKHAN: «Busto femenino de terracota de origen rodio en el ajuar de una tumba ibicenca». *Archivo Español de Arqueología*, vol. XXX. Madrid, 1957, págs. 3-14.

(13) LLOBREGAT: O. c. nota 6.

(14) TARRADELL: O. c. nota 12, pág. 45.

cia helenística en una fase más avanzada que en las que reflejan tradición jónica (15). El número 52 es una figura femenina, de pie, de 52 cm. de altura, procedente del Puig dels Molins y depositada en el Museo Arqueológico de Barcelona. El modelo es de clara influencia griega, posiblemente, siciliota.

En el Museo de Prehistoria de Valencia hay una interesante colección de terracotas procedentes de Ibiza, que han sido estudiadas por C. Picard (16). La autora distingue cuatro series principales, agrupadas por afinidades de forma y estilo. De estas series, en el segundo grupo, denominado bustos, hay una cabeza (n.º 17 de la catalogación, Lám. II, D) de 11'3 cm. de altura, que presenta la forma de la cara ovalada, boca pequeña fruncida, ojos almendrados y nariz recta, aun-

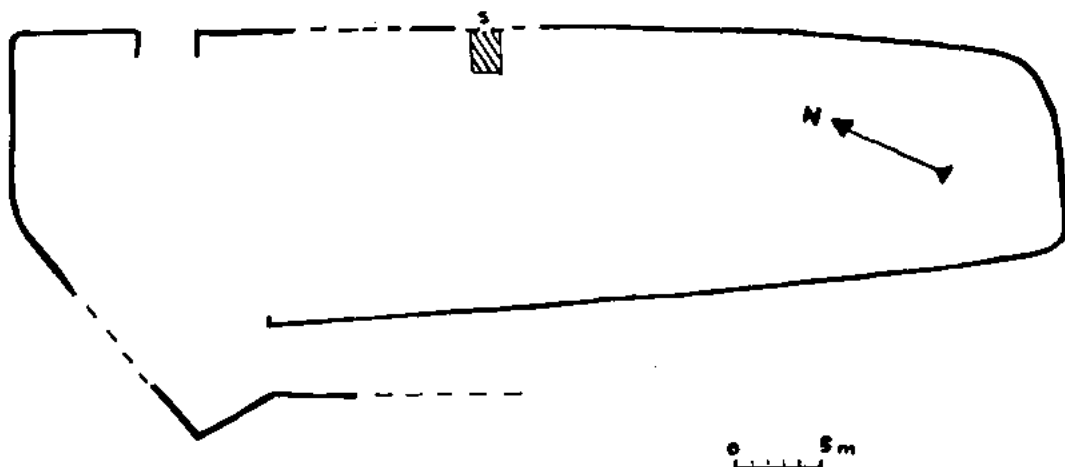


Fig. 4.—Planta del poblado del Castellet de Bernabé. S: sondeo realizado en 1974.

que muy rota en su extremo. La pasta y superficie son de color beige claro y de aspecto poroso.

Los materiales de que a continuación vamos a hacer mención fueron hallados junto a la figura de la terracota en un pequeño sondeo realizado en el lienzo Este de la muralla, derrumbado y destrozado por buscadores clandestinos en numerosos sitios (fig. 4). El material fue muy abundante en cerámica, destacando la buena calidad de las pastas, paredes finas y, sobre todo, la riqueza de fragmentos decorados. La cerámica tosca de pastas oscuras y con abundante desgrasante era mucho más escasa.

(15) TARRADELL: O. c. nota 12, pág. 134.

(16) C. PICARD: «Figuras de terracota del Museo de Prehistoria de Valencia». Archivo de Prehistoria Levantina, XIII. Valencia, 1972, pág. 81.

La decoración de fragmentos es siempre de tipo geométrico, a base de bandas, círculos, zig-zag, líneas ondulantes, rombos, segmentos, etcétera (fig. 5). No ha aparecido ningún fragmento de temas florales o humanos; sin embargo, esto no es significativo, pues la proporción de estos temas siempre es inferior respecto de los geométricos, máxime si tenemos en cuenta las reducidas dimensiones de la cata.

En cuanto a las formas de la cerámica decorada, el estado fragmentado del material no permite más que la reconstrucción parcial de un kalathos de paredes rectas y decoración geométrica (fig. 6-C). Otras formas serían: un plato con decoración de bandas en la cara interior y exterior (fig. 6-B), un plato con decoración interior a base de filetes (Fig. 6-A), un vaso y una copa igualmente decorados con bandas paralelas (fig. 7-A y C) y una posible botella decorada con círculos, bandas y líneas ondulantes (fig. 7-B).

Dentro de la cerámica sin decorar hay que destacar dos bordes de ánfora, así como formas comunes de tinajas, vasos, platos, copas, etcétera (fig. 8). De cerámica importada no se encontró nada.

De barro cocido, aparte de la figurita de terracota, se hallaron una treintena de pondera, todos juntos, más o menos amontonados (fig. 9). El tamaño medio de las piezas es de $13 \times 7 \times 4$ cm., de forma troncopiramidal, de base rectangular y sin presentar ningún tipo de marca. Junto a estas piezas de telar hay que destacar una fusayola troncocónica, de cabeza con reborde, decorada con líneas muy finas entrecruzadas, de color marrón grisáceo; mide 2'5 de alto y 2'5 de base (fig. 10). Es interesante un fragmento cóncavo de exacta pasta a la de la figura, así como la superficie, también recubierta de engobe blanco y con una banda y manchas de color marrón; su estado de conservación es mejor que el de la figura (fig. 11); este fragmento tiene un lado romo, sin presentar fractura, por lo que sin lugar a dudas sería un borde de la figura, aunque no podemos determinar de qué parte; por el tipo de curvatura podría ser la base o, en el caso de ser un pebetero, la parte superior.

De todo este material que acompaña la terracota se puede afirmar con certeza que pertenece al mundo ibérico y a una época ya avanzada. El tipo de kalathos de paredes rectas nos lleva a unas fechas tardías y con claros paralelismos con otros centros, como San Miguel de Liria, Monravana, Serreta, Tossal de Manises, Rochina, dándonos una fecha de finales del siglo II al I a. C. (17). El tipo de fusayola también se da en poblados de época avanzada, siendo para los yacimien-

(17) S. NORDSTROM: «La ceramique peinte iberique de la province d'Alicante». I Act. Universitatis Stockholmiensis. Stockholm Studies in Classical Archaeology, 1969.

10

H. BONET

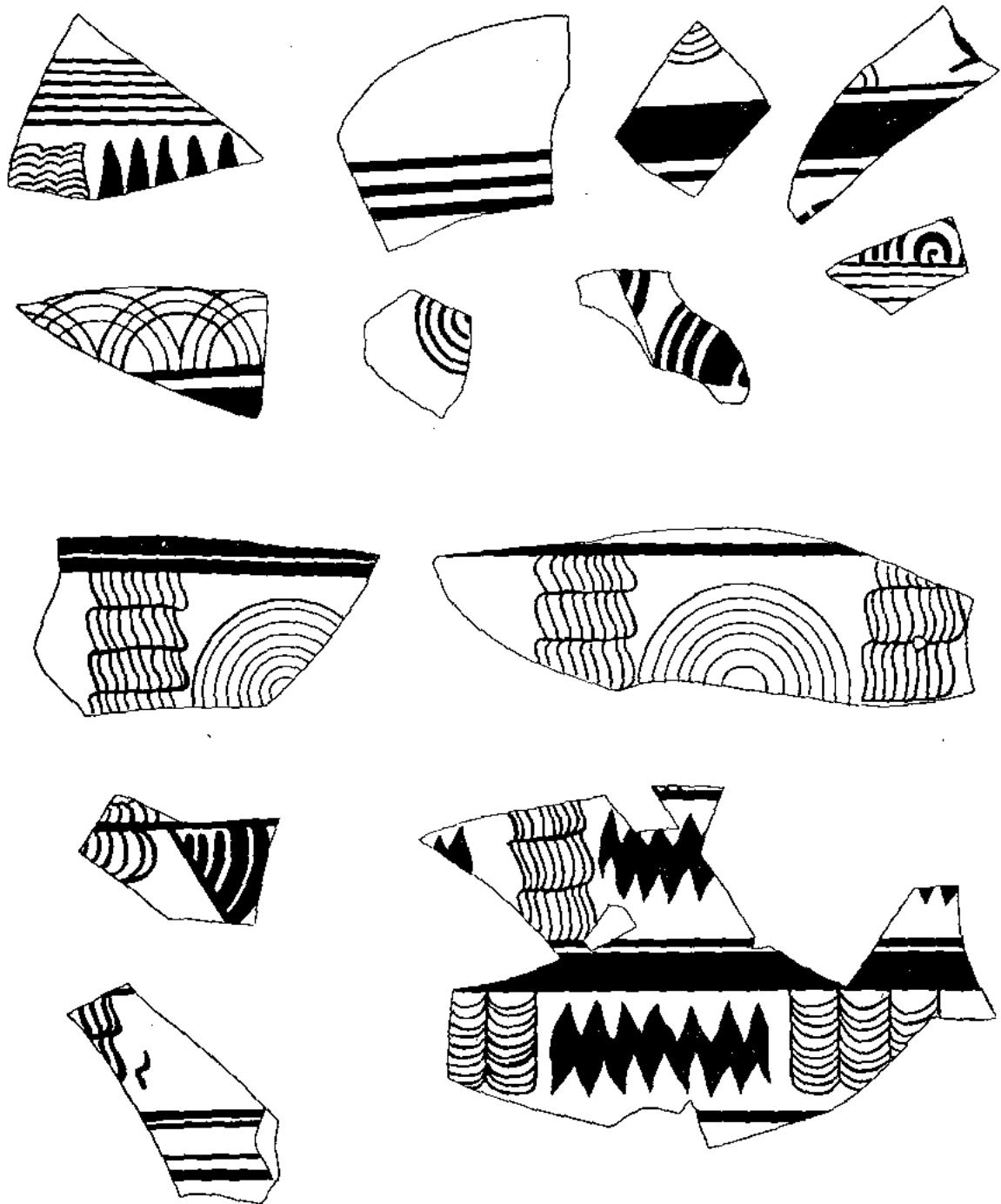


Fig. 5

(1/2)

FRAGMENTO DE TERRACOTA

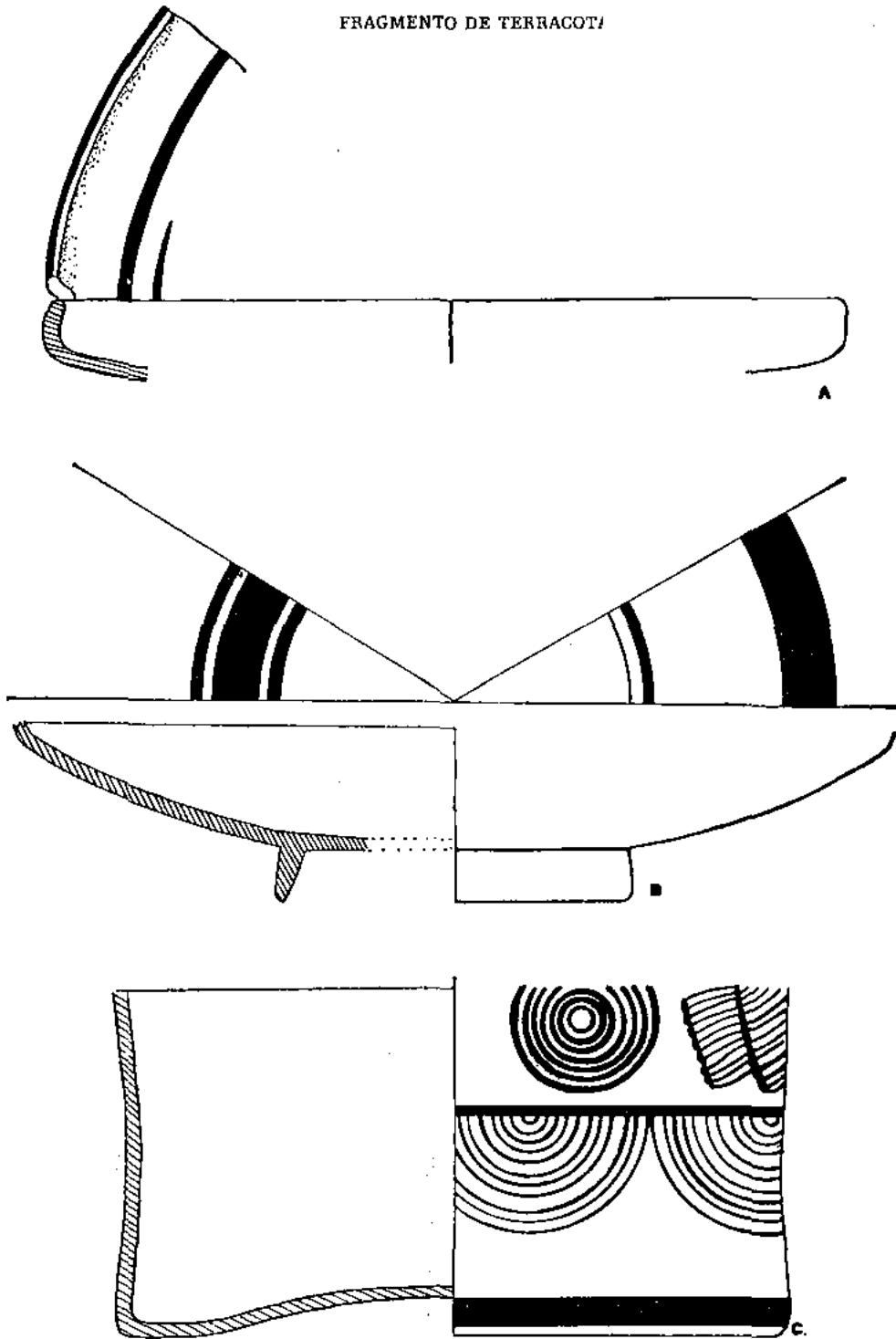


Fig. 6.—A-B: Borde y base de plato.
C: Base de kalathos.

(1/2).

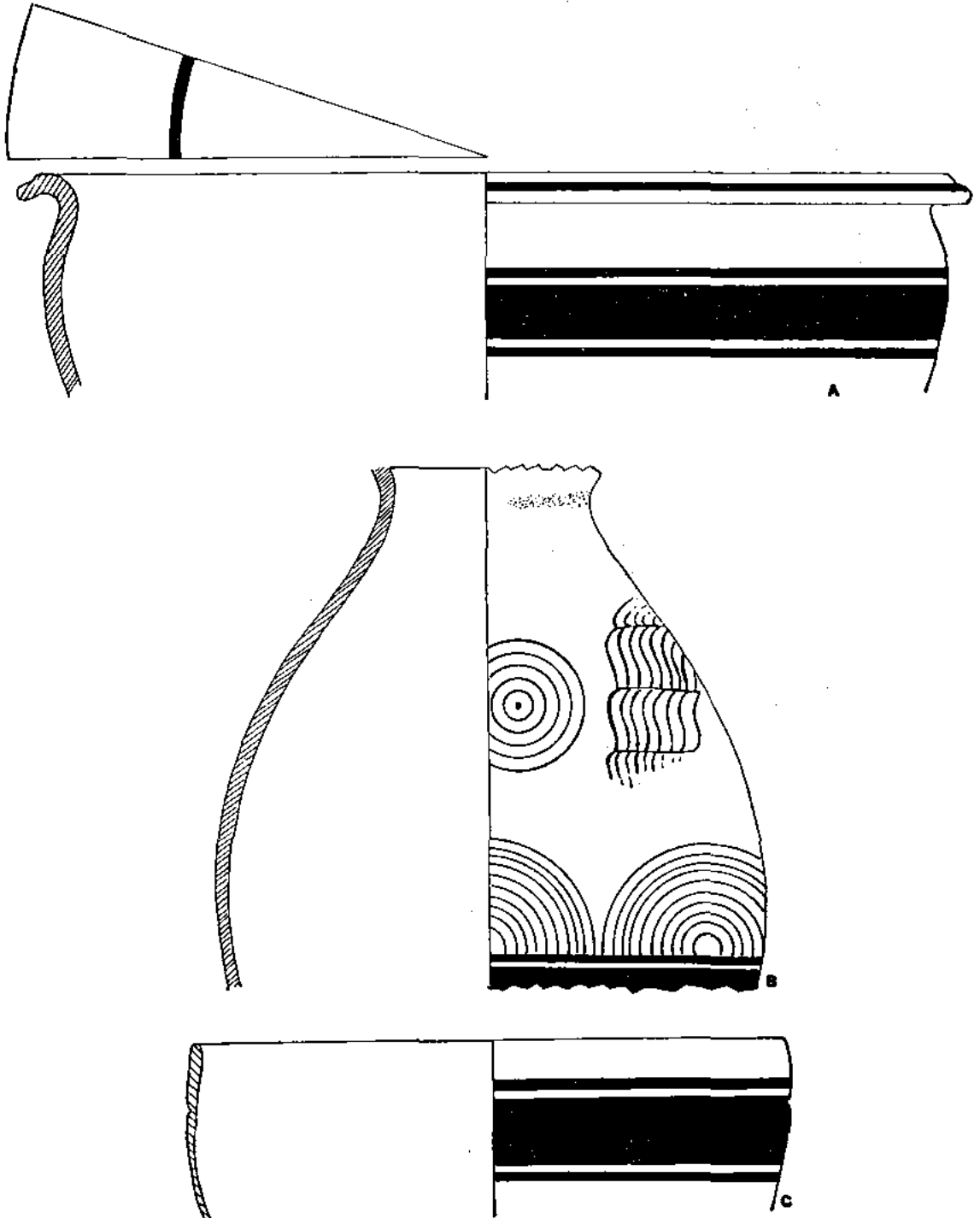


Fig. 7.—A: Borde de vaso.
B: Cuerpo de botella.
C: Borde de vaso.

tos de la primera época más corriente los tipos esféricos y bitroncocónicos acéfalos. Por otro lado, la cerámica decorada con temas geométricos perdura hasta la plena romanización, y el hecho de no haber aparecido temas florales y humanos ya ha sido explicado en líneas anteriores.

Es evidente que la terracota, junto con los materiales ya descritos, apareció «in situ» dentro de una habitación del poblado, como lo de-

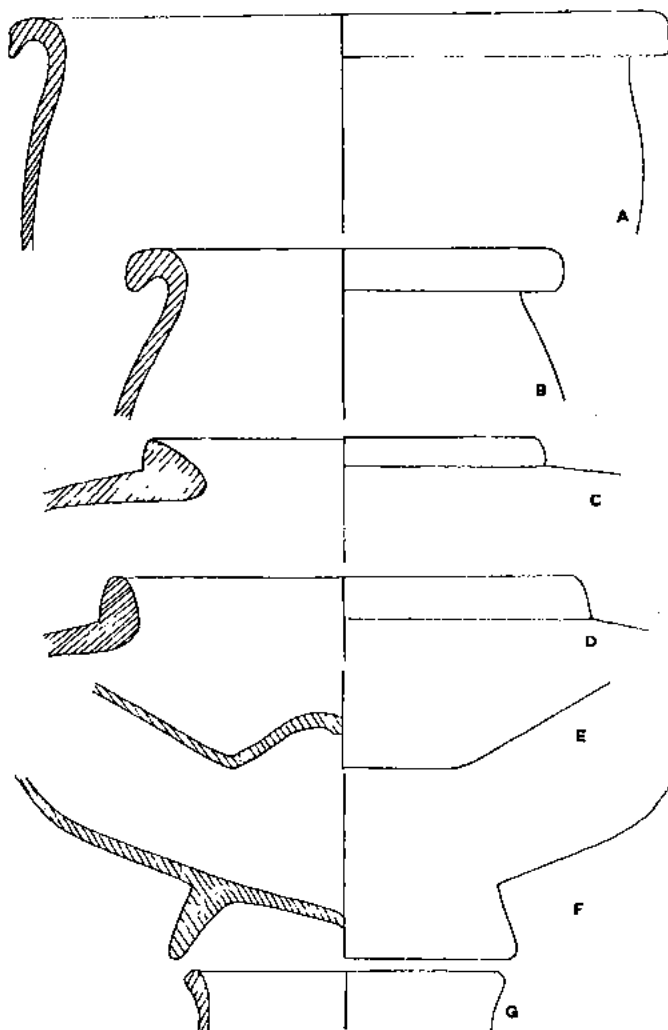


Fig. 8.—A y B: bordes de vasos.
C y D: bordes de ánforas.
E y F: bases.
G: borde de copa.

(1/2)

muestra el marcado carácter doméstico de algunas piezas; pesas de telar y fusayola.

A. M. Muñoz (18) señala que la aparición de terracotas en las casas es un hecho tardío; en un principio serían de carácter votivo, pero después fueron empleadas como ornamentos. Por otro lado, Balil (19)

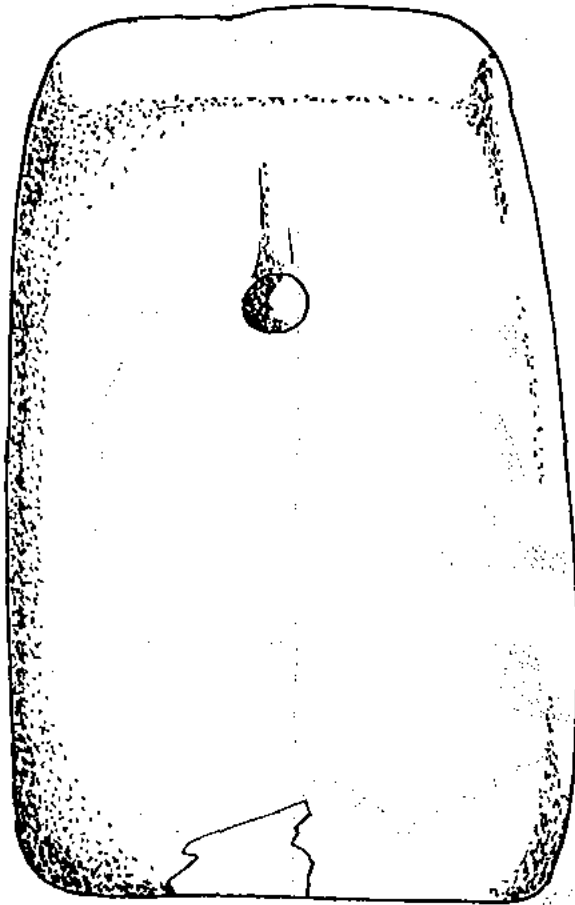


Fig. 9.—Pesa de telar. (1/2)

considera las terracotas de habitación de carácter votivo y que debían estar concebidas para colgar de la pared.

Nosotros nos encontramos con el problema de no poder afirmar qué tipo de pieza constituía la figura del Castellet de Bernabé, debido al reducido fragmento que tenemos. El pequeño borde cóncavo, sin

(18) MUÑOZ: O. c. nota 10.

(19) BALIL: O. c. nota 4.

duda perteneciente al rostro, invalida que sea una mascarilla de colgar, pues suelen ser planas y de borde recto. Por otro lado, decir que la figura pertenece a un thymiaterion, basándonos en el fragmento mencionado, como posible base o parte superior del kalathos no nos

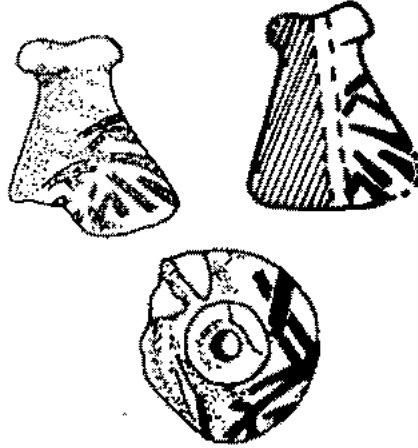


Fig. 10.—Fusayola decorada. (1/3)

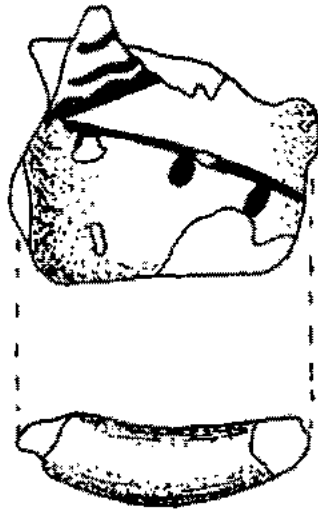


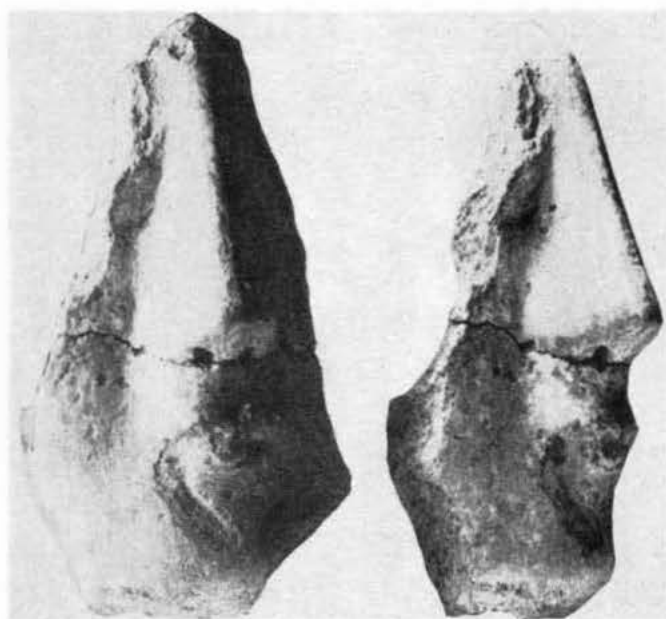
Fig. 11.—Fragmento de terracota. (1/2)

parece razón suficiente, por lo que nos inclinamos a clasificar el rostro del Castellet de Bernabé como una cabeza o busto de carácter votivo. Este tipo de exvotos es muy corriente en los poblados ibéricos, aunque la variedad de estilos es muy grande.

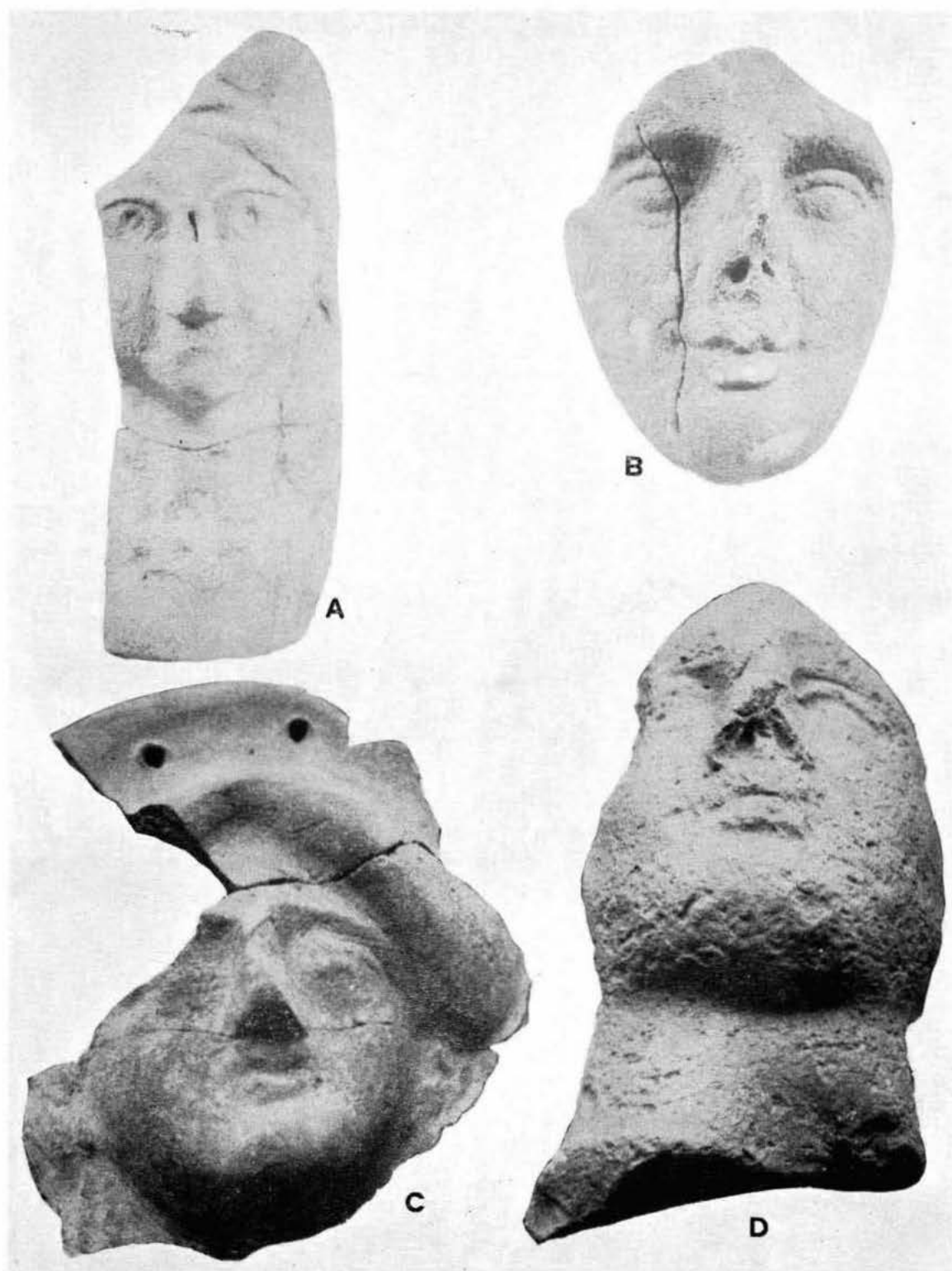
En cuanto a los posibles paralelismos, se ha visto que la figurita muestra afinidades con piezas, todas de carácter helenístico, y dentro de esta corriente, con influencias greco-sicilias o de estilos más tardíos, helenizantes.

Lo que resulta más difícil de precisar es si se trata de una producción local imitando los modelos clásicos o si es una pieza de importación. En muchos poblados ibéricos se encuentran imitaciones, sobre todo, alrededor de los grandes centros como Ampurias, Alicante, etcétera; sin embargo, para poder afirmar esto haría falta un estudio de las diferentes pastas de las terracotas. De todas formas, el hecho de que la terracota apareciese con materiales domésticos y en una habitación indica que no es una pieza de envergadura, sino una imagen o figura de carácter votivo-ornamental de uso privado y que seguramente sería de fabricación local para servir las demandas de la población.

Finalmente, hay que resaltar el hecho de que el contexto arqueológico de la figura nos permite fecharla con cierta seguridad, ya que este tipo de poblado y sus materiales nos dan una cronología avanzada (siglo II-I, o incluso de plena romanización, como ocurre en la mayoría de poblados de esta zona).



Distintos ángulos del rostro de la terracota del Castellet de Bernabé
(T. n.)



A y B: Terracotas procedentes del Santuario de La Serreta (Alcoy) (Museo de Alcoy)
C: Terracota de la necrópolis de Corral de Saus (Mogente) (Museo de Prehistoria de Valencia)
D: Terracota de Ibiza (Museo de Prehistoria de Valencia)

(T. n.)